



Aubert, E.; Duque E.; Fisas, M. y Valls, R. (2004). *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XXI*, Barcelona: Graó.

*De Prado Nuñez, R..*

La idea de incluir una significación de esta obra en este primer número, surge desde una actividad anual que viene realizando la asociación “Grupo 90” (Universidad y Educación de Personas Adultas), que consiste en realizar un seminario sobre aquellas obras que realicen aportaciones significativas en el avance de las ciencias sociales y se vayan seleccionando. Por este motivo, nos reunimos y entablamos un debate para profundizar en su estudio y establecer la vinculación o la distancia de sus planteamientos con la reflexión y a la practica educativa propia y con las experiencias educativas o de desarrollo a las que estamos vinculados.

En este caso, nos encontramos ante una de esas aportaciones necesarias en la reflexión sobre la educación, desde el sentido que está teniendo el planteamiento de la pedagogía crítica a nivel internacional y nacional. El compromiso que plantea y exige esta opción afecta a toda la sociedad; por ello la obra parte de la necesidad de una actitud reflexiva, crítica y transformadora de los y las profesionales de la educación debido al modelo de sociedad en desarrollo y sus consecuencias.

Tenemos que considerar como referente de esta obra una aportación anterior, que es mencionada en al inicio de la introducción: “*hace ya diez años CREA publicó Planteamientos de pedagogía crítica. Comunicar y transformar. Ahora presentamos a los lectores un nuevo libro que incluye la pedagogía crítica del siglo XXI...*” . Aunque en 1999 fue igualmente valiosa aquella obra por reivindicar y argumentar la necesidad de que el

profesorado mantuviera una postura crítica, porque en esa última década del siglo XX las características de la realidad no resistían un análisis crítico. En aquel momento del proceso de cambio de la sociedad industrial a la de la información, la perspectiva de este estudio se basaba en la significación de las orientaciones teóricas críticas tradicionales, en el desenmascaramiento de aquellas otras camufladas como tales, pero falsas y en la caracterización de la perspectiva comunicativa como nuevo enfoque crítico sustentado en Habermas, Freire, Giroux, Apple, Willis y Berstein.

La conexión de este recorrido teórico con los movimientos sociales era esencial y necesaria porque la base de esta nueva concepción se asienta, desde esta primera aportación, en que la transformación social y cultural es generada desde la práctica, desde la teoría y desde la imprescindible interrelación entre ambas. Por ello, ya entonces se valoraban las aportaciones que estaban realizando el feminismo, el ecologismo, el pacifismo y el pluriculturalismo para la evolución social. Finalmente, aquella obra se ocupaba de abordar desde esta nueva perspectiva crítica los problemas concretos que tenía plantados nuestro sistema educativo, como: la reforma que se estaba desarrollando, la determinación del currículo, las intencionalidades educativas y el fracaso escolar.

No resulta gratuita la alusión realizada a esta obra anterior, para significar el proceso de construcción, la pertinencia y el reto que supone la elaboración de la obra que queremos ahora reseñar: *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XXI*. En 1999 el momento social se caracterizaba por estar sacudido por constantes cambios políticos, culturales y económicos que suponían retos que enfrentaban a la educación, a los educadores y educadoras a situaciones nuevas que provocaban un darwinismo social, ya que los recursos formativos y culturales favorecían la selección de los “mejores”. En 2004 situados en el siglo XXI, después del desarrollo de la primera fase de la sociedad de la información, y de constatar sus efectos en términos de desigualdad social y educativa (mayor que nunca), hay que transformar esta situación desde otras expectativas sociales y con la importante presencia de los movimientos sociales.

La obra de A. Aubert, E. Duque, M. Fisas y R. Valls, es una obra colectiva (que refleja el bagaje formativo, reflexivo, dialéctico e investigador de las autoras respecto a los temas abordados), logrando en su realización una arriesgada y acertada coherencia y solidez.

En la caracterización didáctica y necesaria de la sociedad actual de la que se parte (capítulo 1), se ofrecen dos referentes importantes:

- vivimos en la sociedad de la información, claramente diferenciada de la anterior sociedad industrial, y dentro de esta etapa actual en su segunda fase (en la que se pretende superar las desigualdad de los sectores apartados de las competencias priorizadas socialmente y vinculadas al acceso y dominio de las tecnologías de la información y la comunicación en la fase anterior, mediante la acción conjunta de diferentes agentes sociales para lograr la sociedad de la información para todos y todas).
- decidimos en la sociedad del riesgo, como argumenta U. Beck se ha producido un cambio respecto a los referentes para la toma de decisiones de las personas, se han abandonado los valores tradicionales por la inmediatez de los intereses, los impulsos y apetencias; produciéndose un sentimiento de salto en el vacío o de desamparo, cuyos efectos y consecuencias son paliados (en la medida que es posible) por los movimientos sociales. Además, está situación de riesgo nos plantea la necesidad de afrontar la construcción de la propia biografía en un contexto de convivencia negociada, dialogada y generada desde la libertad y la igualdad en una pluralidad de valores.

En este momento social la nueva reflexión sobre la pedagogía crítica, también acude a los enfoque críticos de la educación y retoma la revisión del desarrollo de la moderni-

dad, diferenciando de forma clara entre: la tradicional, la postmoderna y la dialógica. De las tres se realiza una caracterización de sus concepciones, de sus rasgos principales, de las críticas que suscitan y se significa la vinculación de la escuela a cada una de ellas (capítulo 2).

La reflexión sobre la modernidad lleva a contemplar la concepción sobre la escuela durante la evolución de sus distintas concepciones, desde su consideración como medio para generar la igualdad social (como planteaba la modernidad tradicional), hacia el cuestionamiento de la escolarización como garantía de nuevas oportunidades sociales y económicas para cambiar la desigualdad o hacia la afirmación de que las reformas escolares no cambian las desigualdades sociales (como hace la perspectiva de la reproducción social) y hasta el cuestionamiento que plantea la perspectiva crítica de que la capacidad de transformación de la educación es ambivalente; porque al servicio de los grupos dominantes legitima las desigualdades, pero al servicio de los sectores excluidos contribuye a la igualdad. De este modo, se aclara la situación de las múltiples reflexiones y estudios que se han realizado en las décadas de los 70, los 80 y los 90 respecto a la distinción, o la dualización, o la pluralización social que genera la evolución de la sociedad en relación al sistema de educación. Situados en la consideración de esta aclaración, se concluye con coherencia en el planteamiento de la perspectiva crítica (que va construyendo y argumentando esta obra), que es necesario combinar el lenguaje de la crítica con el de la posibilidad, porque la educación procura a las personas los valores y conocimientos necesarios para integrarse en su comunidad y su cultura, pero también provee de los recursos intelectuales y de los espacios para que desarrollen un sentido crítico. En este desarrollo de la opción transformadora de la pedagogía crítica se señalan como sólidas bases apuntadas: Illich (proponiendo formas alternativas de intercambio de conocimientos), Freire (desarrollando los conceptos y los métodos de dialogicidad y de transformación), Habermas (aportando la teoría de la acción comunicativa), Apple (definiendo el modelo de resistencia), Bernstein (estableciendo la diferencia entre lo transmitido y la transmisión), Giroux (planteando la pedagogía radical), Willis (defi-

niendo la modernidad crítica), Flecha (caracterizando el aprendizaje dialógico) y Macedo (proponiendo la lectura de la palabra y lectura de la realidad).

No se dejan de plantear, en esta nueva aportación, las principales cuestiones de actualidad y preocupación social y educativa que son analizadas y sobre las que se proponen reflexiones y acciones para su transformación, como:

- el fracaso escolar, problema que ante su dimensión debe llevar a plantear su significado, sus causas, sus consecuencias, las prácticas desarrolladas para afrontarlo y superarlo, y la propuesta en clave de alternativa transformadora que supone el «modelo comunitario»; como propuesta de máximos desde la implicación y confluencia de todos los agentes, medios y recursos disponibles en la comunidad para orientarlos y coordinarlos en la acción educativa (capítulo 3).
- la pluralidad cultural, que produce actitudes, dinámicas y comportamientos racistas y violentos, de asimilación y de exclusión cultural de distinto cariz con sus múltiples consecuencias; por lo que en el contexto educativo se ha de intervenir para transformar la mala convivencia entre culturas, impulsando el pluralismo y haciendo compatible la interacción cultural con el mantenimiento de la propia autonomía en un diálogo multicultural (capítulo 4).
- la influencia de la educación en unos determinados roles de género, que hay que cambiar por otros nuevos contra la violencia, aportados desde el feminismo dialógico y las prácticas coeducativas; porque amar y odiar no son dos caras de la misma moneda, sino que se trata de dos sentimientos opuestos e incompatibles (capítulo 5).
- la necesidad de la educación y la formación laboral permanentes, centradas en una educación de aprendizajes básicos de calidad y una educación permanente (con acreditación y homologación de las competencias obtenidas en diferentes contextos), para dar respuesta a las personas que tras su formación básica (recibida hace tiempo o recientemente) no dominan las competencias consideradas

básicas y prioritarias para acceder a las posibilidades culturales, formativas o laborales de la sociedad de la información y evitar la situación de exclusión debida a las nuevas exigencias formativas del mercado laboral (capítulo 6).

En todos estos problemas el análisis de las relaciones de poder se hace necesario para generar la promoción de las relaciones basadas en la pretensión de validez, donde el diálogo igualitario sirve para cuestionar los criterios de autoridad y para que surjan colectivos que se hagan escuchar y cambien la realidad práctica. En este sentido, las exigencias que se hacen a la escuela como institución educativa son las de procurar un alto nivel de aprendizajes básicos y polivalentes, que puedan ser transferidos y aplicados en futuros procesos de formación permanente, y una actitud de reflexión crítica de la sociedad global y de la información, que tenga una finalidad y consecuencia transformadora de la propia realidad y de la del entorno. Por lo tanto; La escuela ha de generar un desarrollo integral, procurar desarrollar las potencialidades personales y colectivas, proporcionar las diferentes destrezas de aprendizaje, abrir cauces nuevos desde la valoración de los experiencias alternativas que ya funcionan y abrirse a todos los agentes de la comunidad que quieran ser protagonistas del desarrollo de los procesos educativos que se producen en ella. También, ha de proporcionar los medios para que nadie quede excluido, desarrollar acciones afirmativas para los grupos menos favorecidos, lograr una mayor igualdad de oportunidades articulando sistemas de formación no excluyentes y ser flexible para todas las edades, culturas y niveles.

Finalmente, en este libro se articula la propuesta de intervención en la práctica educativa desarrollada desde esta perspectiva crítica, aportando la caracterización del aprendizaje dialógico (capítulo 7), a través de estos rasgos:

- el diálogo igualitario, se produce cuando todas las personas participantes en la situación educativa tienen las mismas oportunidades para intervenir en los procesos

de reflexión y toma de decisiones sobre temas educativos relevantes (principio revolucionario en su aplicación).

- la inteligencia cultural, cuando se reconoce la capacidad de aprendizaje de todas las personas de cualquier lengua, etnia o edad (principio revalorizador de todas las personas como protagonistas de la evolución social).

- la igualdad de diferencias, la verdadera igualdad respeta las diferencias y se asegura de que todas las personas tengan las mismas oportunidades, a la vez que se fomenta la igualdad de resultados (principio para la integración social real).

- la dimensión instrumental, ha de ser considerada la adquisición de aquellos conocimientos precisados y el desarrollo de las habilidades instrumentales necesarias para actuar con éxito en la sociedad de la información (principio imprescindible que no se puede considerar obvio).

- la creación de sentido, supone promover procesos de diálogo y de reflexión para facilitar la definición del propio proceso vital con conocimiento de causa y debatiendo sobre las diferentes estilos de vida en la pluralidad de valores (principio que proporciona una perspectiva de un futuro motivador).

- la transformación, supone analizar las realidades, tomar conciencia crítica de aquellas que suponen un perjuicio para la mayoría y alcanzar los medios intelectuales y prácticos para el cambio de las mismas (principio para la conquista de la mejora de la propia realidad).

- la solidaridad, supone desarrollar actitudes solidarias contra las consecuencias que producen las relaciones de poder y las causas de la desigualdad (principio que potencia los valores propios de la humanidad).

En la caracterización de estos principios se muestra su presencia, las razones, las intencionalidades, los procesos de reflexión, de crítica y de acción que se ofrecen en los capítulos anteriores, como alimentados desde la nueva pedagogía crítica, acorde con un momento social actual. Apreciándose la coherencia interna en cada capítulo y transversal a lo largo de toda la obra.

Esta obra esta construida desde la pedagogía de la pregunta, desde la primera que se formula y que da título al primer capítulo: “¿tenemos motivos para criticar toda segregación educativa?”, hasta las últimas pregunta que se formulan para señalar los interrogantes que abre el aprendizaje dialógico en las personas en formación: “por qué se explican unas cosas y no otras?, ¿a quién beneficia esta selección de conocimientos?, ¿qué visión de la historia tenemos?, ¿cómo podemos incluir la voz y la experiencia de todos los grupos que forman la comunidad?, ¿en qué se fundamentan las diferencias de género, culturales, etc.?”. A los múltiples interrogantes planteados a algunos se van dando respuesta, otros quedan abiertos, pero tampoco es extraño que el lector se sienta invitado a aportar nuevos interrogantes, quizá para tratar de que sean respondidos dentro de otros diez años en una tercera aportación, como los siguientes:

- ¿cómo abordar en las instituciones educativas la presencia cotidiana de la convivencia en la pluralidad de valores?, ¿en qué momento de avance estamos respecto al desarrollo de la sociedad de la información para todos y todas ?
- ¿qué concepto de enfoques críticos desarrollar en educación desde la modernidad dialógica, considerando el carácter político de la educación y la falta de neutralidad en la intervención educativa frente a las perspectivas reproductoristas o relativistas que se enmascaran como nuevas vanguardias transformadoras?
- ¿ si el «modelo comunicativo», basado en la presencia y participación de todos los agentes sociales en los procesos de formación, supone una alternativa clara ante el problema del fracaso escolar, cómo afrontar las resistencias y cambiarlas por actitudes de facilitación y colaboración?
- ¿cómo trasladan los diversos grupos culturales los espacios de interacción y convivencia que se dan en el contexto escolar fuera de él, para sumar acciones contra el racismo?
- ¿cómo alimentar un nuevo planteamiento de la identidad sexual desde el proceso educativo en sus diferentes niveles de desarrollo, tanto en el contexto escolar



como en el social, para la construcción de una masculinidad y feminidad nuevas?

- ¿cómo dar respuestas a las nuevas necesidades económicas transformando la situación sumisa de la persona ante ellas, por otra reivindicativa, justa y realizada?
- ¿cómo ejercer y mantener una supervisión crítica de los nuevos sistemas de competencias profesionales que se están definiendo?
- ¿cómo alimentar desde la creación de sentido, como una de las características del aprendizaje dialógico, la ilusión como elemento de vertebración de todas las demás?

M. Raúl de Prado Núñez.

Miembro del “Grupo 90”.

Departamento de Pedagogía de la Universidad de Valladolid.